

falsearlo. Suele falsearlo tan absolutamente que a veces llega a dar unas gamas inexistentes en Chile. Por ejemplo, esto se hace patente en un retrato de varias figuras que nos recuerda lo peor de la escuela española.

Un libro sobre Goya

La editorial «El Ateneo», de Buenos Aires, acaba de lanzar una edición sobre el pintor español Francisco de Goya, que podemos calificar de monumental por la presentación, por la abundancia de las láminas en colores y por la riqueza de los materiales empleados.

No podemos decir otro tanto del texto que acompaña a esta joya bibliográfica. El señor Leonardo Estarico, a quien el mismo se debe, se enfrenta a la figura del gran artista español con el espíritu ligero y la pluma suelta. Su estudio está plagado de todos los lugares comunes que a lo largo de los años se han ido tejiendo sobre la vida y la obra de Goya. No hay aquí ningún punto de vista original, faltando, incluso, la simplicidad divulgadora, única cosa que podría haber justificado la calidad primaria del texto.

Se trata, por lo tanto, de un libro más, que no añade nada nuevo a lo que sobre Francisco de Goya se conoce.

Como ejemplo de esta ligereza poco intelectual que el autor demuestra en su estudio tenemos el capítulo sobre *La maja desnuda*. En la duda sobre la identidad de la modelo, dice el señor Estarico: «¡Señores don Pedro de Madrazo, Conde la Viñaza, Beruete y Moret, y todos los que habéis acumulado ratiocinios que tanto prueban, si en lugar de apoyaros en testimonios de erudición, hubiérais dejado hablar el corazón, otras hubieran sido vuestras conclusiones!».

Así, con esta larga torera, que hubiera envidiado al mismísimo gusto taurómico de Goya, el escritor pone un final pintoresco a la eterna cuestión de si la modelo de las Majas fué o no la Duquesa de Alba.

Se trata en realidad de una interpretación arbitraria y demasiado literaria de un pintor en quien la pintura está por encima de cualquier otro aspecto personal. Goya fué muy de su época, pintor de una alta calidad artística, una cumbre en la historia del arte universal, pero aparte de eso, un hombre de vida agitada y dinámica y un gran enamorado, sin duda. Que las dos direcciones se influyeron mutuamente no cabe la menor duda, pero de eso a querer explicar la estética goyesca por impulsos cordiales, hay un abismo.

A nuestro juicio es un error hacer literatura en estos libros tomando como pretexto la figura de un artista. Ello inducirá siempre a equívocos lamentables. Las interpretaciones, los ensayos, las penetraciones freudianas deben tener su lugar en conferencias y en publicaciones especializadas. El gran público pide estudios de vulgarización en donde se le explique, con profundidad, incluso, la pintura o el arte del personaje estudiado, sin rehuir las lucubraciones técnicas, las revelaciones y las aportaciones traídas al arte por el pintor objeto del libro. Cuando un lector se enfrenta a un libro sobre Goya, sobre Cézanne o sobre el impresionismo busca el por qué de la grandeza de la pintura goyesca, lo que es el constructivismo, o la conquista de la luz como elemento pictórico.

A pesar de todos los reparos expresados se trata de un libro que honra la industria editorial de la nación vecina.

ANTONIO R. ROMERA.